

En el corazón del misterio

Es momento de vivir en el corazón del misterio, del misterio de la venida de Dios en nuestra pobre carne pecadora, es un misterio tremendo, que a muchos nos les cabe en la cabeza, no les cabe en el corazón, y sin embargo nuestros corazones están perfectamente preparados para poder recibir este misterio. Dice la Biblia que Dios al crear al hombre lo preparo de tal manera que al verlo ya creado exclamo por dos veces “Es bueno”. En nuestra humanidad cabía la posibilidad de todo lo bueno porque era un regalo de Dios para el hombre que creaba.

Que hacemos de esta exclamación, en general la vamos pisoteando porque creemos que lo bueno que hay en nosotros es el fruto de nuestra obra, de nuestro esfuerzo. Que trágico error! De la misma manera que en el seno de María apareció Jesús para empezar su peregrinación terrena sin que ella fuese por nada en ello, de la misma manera la gratuidad de Dios puso en nosotros y sigue poniendo el germen de Su bondad que nos permite vivir en el corazón del misterio pero que es totalmente gratuito. Como es gratuito la gracia diaria que nos da por puro amor. Desde este fatídico primer pecado que heredamos de padres a hijos en cadena, lo normal en nosotros es dudar de la maravilla del misterio de Dios y de su bondad.

En este mes el Señor nos pone ante los ojos y en el corazón el vivir, el re vivir de manera más grafica y jubilosa el gran misterio de su venida. Hace más o menos 2011 años que ocurrió el gran milagro en Belén, el milagro de la entrega de Dios en manos humanas, el nacer Dios como hombre. En medio de todos los problemas de nuestro mundo que no son pocos, podemos maravillarnos de vivir en el corazón del misterio, de ser capaces por gracia de disfrutar de ese nacimiento en Belén hace 2011 años y sobre todo del nacimiento día a día, misteriosamente en nosotros, pero de manera real y activa, de Dios revelándose con toda su humildad y su gloria en cada uno de los que entreabren la puerta de su establo. El paso de este misterio va dando la vuelta al mundo y va despertando de manera invisible cosas que no podemos sospechar en lugares insospechados, no tenemos, no podemos tener idea de lo que despierta ese misterio en corazones que ni saben de su existencia, en corazones que dudan, en corazones malheridos, en corazones que lo rehúsan, pero que de todos modos van a ser tocados por El.

Que vivamos nosotros gozosamente en el Corazón del Misterio.

Laus Deo.

6 de diciembre de 2011

Cordélia de Castellane